

LynX

Panorámica de Estudios Lingüísticos



Número 22 (2023)

LynX

Panorámica de Estudios Lingüísticos

Edita: Departament de Teoria dels Llenguatges i CC de la Comunicació.

Universitat de València. Avda. Blasco Ibáñez, 32; 46071 València

Director Honorario: Ángel López García-Molins (UVEG)

Director: Enrique N. Serra Alegre (UVEG)

Secretaría de redacción: Manuel Pruñonosa Tomás (UVEG)

Secretaría técnica: Gestión OJS: David Navarro Ciurana (UVEG)

Edición y maquetación: Laura Miñano Mañero (UVEG)

Indexación: Verónica Moreno Campos (UJI)

Comité editorial

Rosa Agost Canós (<i>Univeristat Jaume I de Castelló</i>)	Daniel Jorques Jiménez (<i>Universitat de València</i>)
Silvia Betti (<i>Università degli Studi di Bologna / ANLE</i>)	Carol A. Klee (<i>University of Minnesota</i>)
Julio Calvo Pérez (<i>Academia Peruana de la Lengua Española</i>)	Violeta Martínez-Paricio (<i>Universitat de València</i>)
Ana María Cestero Mancera (<i>Universidad de Alcalá</i>)	María Amparo Montaner Montava (<i>Universitat de València</i>)
Juan Cuartero Otal (<i>Universidad Pablo de Olavide de Sevilla</i>)	Pelegri Sancho Cremades (<i>Universitat de València</i>)

Comité científico

Maria Vittoria Calvi (<i>Università degli Studi di Milano</i>)	Lu Jingsheng (<i>Shanghai International Studies University</i>)
Miguel Casas Gómez (<i>Universidad de Cádiz</i>)	Luis Fernando Lara (<i>El Colegio de México</i>)
Matteo De Beni (<i>Università degli Studi di Verona</i>)	Luis Luque Toro (<i>Università Ca' Foscari Venezia</i>)
José del Valle (<i>City University of New York</i>)	Giovanna Mapelli (<i>Università degli Studi di Milano</i>)
Floriana Di Gesù (<i>Università degli Studi di Palermo</i>)	Alfredo Matus Olivier (<i>Universidad de Santiago de Chile</i>)
Adolfo Elizaincín (<i>Academia Nacional de Letras de Uruguay</i>)	Michael Metzeltin (<i>Universität Wien</i>)
Maitena Etxebarria Arostegi (<i>Euskal Herriko Unibertsitatea</i>)	Pedro Mogorrón Huerta (<i>Universitat d'Alacant</i>)
Milagros Fernández Pérez (<i>Universidad de Santiago de Compostela</i>)	Ricardo Morant Marco (<i>Universitat de València</i>)
Chrystelle Fortineau-Brémond (<i>Université Rennes 2</i>)	Jean-Luc Nespoulous (<i>Université de Toulouse</i>)
Carmen Galán Rodríguez (<i>Universidad de Extremadura</i>)	Francisco Ocampo (<i>University of Minnesota</i>)
Beatriz Gallardo Paúls (<i>Universitat de València</i>)	Constanza Padilla de Zerdán (<i>Universidad Nacional de Tucumán</i>)
Isabel García Izquierdo (<i>Universitat Jaume I de Castelló</i>)	Gerardo Piña Rosales (<i>Academia Norteamericana de la Lengua Española-ANLE</i>)
Michaël Grégoire (<i>Université Clermont Auvergne</i>)	Joel Rini (<i>University of Virginia</i>)
Carlos Hernández Sacristán (<i>Universitat de València</i>)	Klaus Zimmermann (<i>Universität Bremen</i>)

Cubierta: Reproducción de la obra de Sacristán (2004): *Biblioteca IV*

ISSN: 2171-7710

Depósito Legal: V. 2.900-1988

LynX. *Panorámica de Estudios Lingüísticos*, número 22 (2023)

Declaración de ética y buenas prácticas. La publicación de una revista científica es un proceso que involucra a diversos actores. Todos ellos deberán adherirse a la conducta ética que sigue la revista, inspirada en las líneas maestras del *Committee on Publication Ethics* (COPE) y los requisitos de *Publication Ethics and Malpractice Statement* (PEMS).

El Comité de Redacción se encargará de identificar y prevenir la publicación de artículos donde haya habido mala praxis en su investigación y, en ningún caso, animará este tipo de malas prácticas. Del mismo modo, se asegurará de que los trabajos publicables en la revista sean valorados exclusivamente por su mérito académico y su relevancia, independientemente de raza, sexo, orientación sexual, nacionalidad, creencia religiosa, ideología o afiliación institucional de los autores. Además, el Comité de Redacción se compromete a no divulgar la información académica y personal de los textos y a no utilizarla en su propia investigación sin el permiso explícito de los autores.

Los autores de los artículos se comprometerán a participar activamente en el proceso de revisión por pares. Además, los autores deberán enviar trabajos originales sobre el tema tratado, que no hayan sido previamente publicados; asimismo, todo uso de ideas de terceras personas deberá ser correctamente referenciado. En el caso de artículos en coautoría, todos los firmantes deberán haber contribuido de modo significativo en la elaboración del texto.

Los revisores deberán ser objetivos en su proceso de valoración de los textos y deberán declinar la revisión en caso de manifestar algún tipo de conflicto de intereses o de no ser expertos en la temática del artículo. Los revisores se comprometerán a tratar los artículos recibidos como material confidencial y, bajo ninguna circunstancia, podrán utilizar las ideas expuestas en textos propios. Por último, las revisiones deberán ser realizadas de forma objetiva y los comentarios tendrán como único fin la mejora del trabajo, y no se permitirán valoraciones ofensivas ni críticas personales.

LynX. *Panorámica de Estudios Lingüísticos* pretende ofrecer una visión de los estudios sobre los diferentes ámbitos lingüísticos. Publica números anuales que incluyen artículos sobre el estado de la investigación en una parcela de estudio, así como artículos académicos y reseñas de aportaciones relevantes para desarrollo de la descripción y reflexión lingüísticas.

LynX. *Panorámica de Estudios Lingüísticos* acepta libros para su reseña crítica así como artículos científicos y propuestas de reseñas hasta el 30 de septiembre de cada año. El Comité Editorial, en colaboración con el Comité Científico, seleccionará las obras y propuestas atendiendo a criterios de generalidad y carácter innovador de los trabajos recibidos.

LynX. *Panorámica de Estudios Lingüísticos* ha sido indizada y/o evaluada en: IN-RECH (cuartil 1, posición 3 de 51), DICE (cat C), LATINDEX (30 criterios cumplidos), RESH (cat C, impacto 0.43), MIAR (ICDS 6.3), CIRC (grupo B), CSA (cat Priority), DIALNET (cuartil 2; impacto 0,182), LLBA, ISOC, ERCE, BL, MLA, SUDOC, REBIUN, RODERIC, WORLDCAT.

Envío de obras para reseña y de propuestas de artículos y reseñas:

Enrique N. Serra Alegre

Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació,
Universitat de València

Av. Blasco Ibáñez 32; 46010 València

dirección electrónica: enrique.serra@uv.es



VNIVERSITAT  VALÈNCIA

VNIVERSITAT  VALÈNCIA
Departament de **T**eoría dels **L**lenguatges
i **C**iències de la **C**omunicació

ÍNDICE

ARTÍCULO PANORÁMICO

- Joaquín García-Medall:
Sobre el español traducido en México 5

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

- Lucialfina Abagnale:
Estilos cognitivos y estilos de aprendizaje en el campo
de la adquisición de segundas lenguas (ASL) 51
- Floriana Di Gesù:
El papel del análisis lingüístico del texto como trabajo
propedéutico en la traducción del lenguaje específico:
una perspectiva neurodidáctica..... 82
- Laura Miñano Mañero:
Eine Laus, dein Tod!: El lenguaje escrito al servicio del
totalitarismo en el universo concentracionario 95
- Francisco Javier Muñoz-Acebes:
Aproximación estadística a la lingüística histórica: re-
construcción del protogermánico a partir del método de
Montecarlo 119
- Adriana Noemí Salvador:
¿Para qué son buenos los determinativos egipcios en
etimologías prestadas? ‘Oriente’ como caso de estudio 140
- Pelegrí Sancho Cremades:
Los lenguajes no verbales en el cómic *Maknavaja*..... 179

RESEÑAS

- Ricardo Escavy Zamora, Isabel López Martínez y Carmen
Sánchez Manzanares (eds.) (2023): *Escuela danesa de lin-
güística. Homenaje a D^a Eulalia Hernández Sánchez*..... 229
Ángel López García-Molins

Índice

Luis Fernando Lara (2021): <i>Una exploración de la facultad del lenguaje</i>	233
Ángel López García-Molins	
Ángel López García (2022): <i>Gramática cognitiva para profesores de español L2</i>	237
Marisa Santos Vilaplana	
Valentina Pisanty (2022): <i>Los guardianes de la memoria. El retorno de las derechas xenófobas</i>	244
Nel·lo Pellisser Rossell	

EINE LAUS, DEIN TOD!: EL LENGUAJE ESCRITO AL SERVICIO DEL TOTALITARISMO EN EL UNIVERSO CONCENTRACIONARIO

Laura Miñano Mañero
Universitat de València-Estudi General

Resumen: En el contexto en extremo multicultural de los campos de concentración nacionalsocialistas, caracterizados por la confusión lingüística generalizada, el estudio del lenguaje escrito cobra especial relevancia, pues permite examinar la relación existente entre la lengua del verdugo y las lenguas minorizadas. Este artículo explora la función del lenguaje escrito como arma de poder que el totalitarismo utiliza de manera deliberada y sistemática para convertir a sus víctimas en una masa atomizada y deshumanizada, fácilmente manipulable. A través del legado literario de los supervivientes, se analizan los usos institucionalizados del lenguaje escrito, símbolo de un poder absoluto percibido como permanente e indeleble tanto por quienes entienden la lengua alemana como por quienes no. Ahora bien, esta opresión desencadena también respuestas subversivas por parte de los deportados, quienes, paradójicamente, resisten su ethos deshumanizador y narcotizante a través de sus propios usos creativos del lenguaje.

Palabras clave: campos de concentración, totalitarismo, literatura autobiográfica, contacto de lenguas, lenguaje escrito

Abstract: Considering the extremely multicultural context of Nazi concentration camps, which were characterized by widespread linguistic chaos, the study of written language assumes special relevance, as it allows the examination of the connections between the language of power and the minoritized languages. This article explores the functions of written language, which is deliberately and systematically weaponized by totalitarianism so as to transform its victims into an atomized and dehumanized mass, easily manipulable. Through the literary legacy of survivors, I analyze the institutionalized uses of written language, which becomes the symbol of an absolute power that is perceived as permanent and indelible, both by those who understand the German language and by those who do not. Yet perhaps more significantly, this linguistic oppression triggers subversive responses from the deportees, who, paradoxically, resist the dehumanizing and narcotizing ethos through their own creative uses of language.

Key words: concentration camps, totalitarianism, autobiographical literature, language contact, written language

1. INTRODUCCIÓN

Eine Laus, dein Tod!, ‘¡Un piojo, tu muerte!’, era el lema de la higiene SS que el verdugo proclamaba, amenazante, en las

paredes de cada barracón del sistema concentracionario (Semprún 2013a: 52). Los piojos, que propagaban epidemias de tifus incontrolables, eran la obsesión demencial del perpetrador. Forzando a los deportados a subsistir en las más absolutas condiciones de insalubridad, la sentencia repetida *ad nauseam* en los muros se revelaba incoherente, arbitraria, abusiva, e incluso sarcástica. Esta máxima, epítome del cinismo y la hipocresía nazi, muestra la esencia del lenguaje escrito utilizado por el poder absoluto del *Lager*. El canal escrito, al igual que la comunicación oral y la no verbal, se emplea para vehicular y reafirmar la dominación total del régimen, para así lograr la sumisión de los prisioneros. En el universo de los campos, el perpetrador fuerza a sus víctimas a coexistir en un espacio extremo, empujándolas a una lucha constante por la supervivencia. En este contexto, y a raíz de la profunda heterogeneidad social que caracteriza el colectivo de los deportados, provenientes de múltiples regiones europeas, las lenguas se convierten en armas de poder cuyo uso, acceso y dominio implica, con frecuencia, la diferencia entre la vida o la muerte.

El estudio de la comunicación en el *Lager* brinda una oportunidad esencial para la sociolingüística, pues permite profundizar en la comprensión de las relaciones, políticas y dinámicas que entrelazan el totalitarismo con el uso del lenguaje. Se trata, además, de un campo de investigación cuyo interés se acrecienta tanto por la naturaleza en extremo multilingüe del entorno como por el pronunciado desequilibrio social que enmarca cualquier interacción interpersonal, de forma que resulta asimismo significativo para los estudios de traducción e interpretación. Ahora bien, puesto que la observación empírica de los fenómenos es imposible, es necesario recurrir a otras fuentes documentales. El legado literario y testimonial de los supervivientes se alza, de este modo, como una fuente de información legítima que materializa y transmite el recuerdo, posibilitando la construcción de la memoria colectiva y la interpretación de los acontecimientos (Sánchez Zapatero 2010:

41). Para reflejar la diversidad de los campos, el corpus de análisis de este trabajo incluye obras de deportados de múltiples nacionalidades, con interés también en explorar el legado de los españoles republicanos y así reivindicar su lugar en el proceso actual de construcción de una memoria histórica nacional.

En sus recreaciones de la experiencia concentracionaria, los autores otorgan especial relevancia al carácter internacional y multicultural del *Lager*, esforzándose por reconstruir y mimetizar con fidelidad, a través de la fabulación que permite la escritura creativa, los procesos de comunicación que regulan la vida en el universo de los campos. A partir de sus escritos, el contacto de lenguas, los actos de interpretación y el carácter poliglósico de sistema concentracionario han sido examinados por diversos teóricos (cf. Aschenberg 2002, Oshlies 1985, Parrau 1995, Taterka 1995, Tryuk 2010, Wolf 2016). Sin embargo, las investigaciones se han centrado en los procesos de interacción oral relacionados, principalmente, con la transmisión de las órdenes, obviando el alcance de la comunicación escrita. No obstante, como se desprende de la cita de Jorge Semprún que encabeza esta reflexión, parece significativo que el verdugo se esfuerce por diseminar sentencias escritas en los barracones del *Lager*, más si cabe, dado que estas se redactan en la lengua de poder, únicamente accesible para los deportados germanófonos y, por tanto, críptica para la mayor parte de los reclusos. Si la mayoría de deportados no pueden leer el alemán, ¿por qué esmerarse en vehicular el poder absoluto también a través de este canal? ¿qué efecto ejerce sobre las víctimas?

Este artículo examina la función del lenguaje escrito como instrumento de subyugación institucionalizado que persigue al prisionero desde que atraviesa la entrada del *Lager*, en sus infames inscripciones, hasta que es obligado a presenciar —o sufrir— la ejecución, en las pancartas cínicas que el verdugo fuerza al condenado a lucir públicamente. En definitiva, el lenguaje escrito hostiga al deportado en cada etapa, ámbito y lugar del *Lager*. Sirve al totalitarismo para deshumanizar y someter a sus

Eine Laus, dein Tod!: El lenguaje escrito al servicio del totalitarismo en el universo concentracionario

víctimas: se alza como emblema de un poder absoluto permanente, ubicuo y eterno, canalizando la opresión a través de estrategias que la comunicación oral no permite. No obstante, el legado testimonial demuestra que esta situación desencadena, a su vez, respuestas subversivas por parte de los deportados, quienes logran resistir este ethos deshumanizador mediante sus propios usos creativos del lenguaje, reapropiándose del discurso del verdugo, transformándolo y desafiándolo. Así, el propósito de este trabajo es avanzar en el estudio del lenguaje en espacios totalitarios; concretamente, en aquellos en los que impera una situación de poliglosia. Al servicio del verdugo, el alemán escrito se utiliza como un instrumento más de opresión; cuando las víctimas se reapropian de este lenguaje, cuando lo modulan y combaten, se convierte en un arma de resistencia que contribuye a renegociar las relaciones de poder en el *Lager*.

2. LA *LINGUA TERTII IMPERII* Y EL UNIVERSO CONCENTRACIONARIO

Durante la década de dominación nacionalsocialista, el filólogo judío alemán Victor Klemperer (2001) llevó a cabo su investigación clandestina sobre la que designó *lingua Tertii Imperii*, la lengua del Tercer Reich o, simplemente, LTI. Klemperer examinó hasta qué punto la degeneración deliberada de la lengua alemana constituyó la estrategia política principal que el régimen utilizó para introducirse en “la carne y en la sangre de las masas a través de palabras aisladas, de expresiones, de formas sintácticas que imponía repitiéndolas millones de veces y que eran adoptadas de forma mecánica e inconsciente” (2001: 31). El lenguaje, al servicio del nazismo, se convierte en el medio de propaganda más efectivo y potente, público y secreto a la vez, que envenena a la sociedad alemana. La LTI es el lenguaje del fanatismo, de las masas, que busca despojar al ser humano de su individualidad, narcotizar su personalidad con el fin de “convertirlo en piezas sin ideas ni voluntad de una manada

dirigida y azuzada en una dirección determinada” (Klemperer 2001: 42). Por una parte, la exaltación del léxico vinculado con el heroísmo y la recuperación de la cultura pagana germánica se combinan en un discurso cargado de sentimentalismo que exagera sentimientos patrióticos (ibíd.: 350); por otra, la proliferación de terminología técnica, unida al vocabulario dominado por la voluntad de acción y movimiento, deriva en una mecanización del ser humano que oprime el pensamiento autónomo (ibíd.: 327-328). Así, la LTI —el lenguaje de la ambigüedad, la falsificación y el eufemismo mentiroso— permite los procesos de cosificación y animalización del enemigo que eximen al verdugo de cualquier responsabilidad moral por sus actos (ibíd.: 217-218). Los hallazgos de Klemperer resultan imprescindibles para comprender la naturaleza de la comunicación en el sistema concentracionario, pues este es el lenguaje que el perpetrador traslada al *Lager*, de forma que en la LTI cristaliza la política de deshumanización del nazismo.

Dado que la mayor parte de los deportados no dominan la lengua de poder, el universo de los campos se organiza en torno a un “multilingüismo adverso” que regula la interacción social a través de principios lingüísticos represivos y de una economía semiótica exacerbada que deriva en la exclusión lingüística del deportado desde su mismo ingreso en el campo (Gramling 2012: 167). Según Gramling, el hecho de ser interpelado —transferido, llamado, ascendido, asesinado, etc.— en lenguas que uno no comprende resulta, precisamente, en la atomización de las víctimas que permite al régimen mantener su dominación (2012: 169). De este modo, el *Lager* se rige por una política estructural de *Sprachterror*, un ‘terror lingüístico’ que, a raíz del extremo desequilibrio de las condiciones de comunicación, lleva a la regulación estricta de los intercambios lingüísticos y la amenaza ante cualquier uso del lenguaje (Aschenberg 2002: 556). Ahora bien, para que el sistema funcione, el verdugo necesita que sus víctimas sean capaces de seguir sus órdenes, por lo que comprender la lengua de poder

determina directamente las perspectivas de supervivencia del recluso. Así, los deportados adquieren esta LTI, una versión empobrecida, degenerada y rudimentaria de la lengua alemana que, siguiendo a Alain Parrau, caracteriza, más bien, la interacción entre seres humanos y animales explotados (1995: 189). Este “eclipse de la palabra”, a su vez, propugna la pérdida de la lengua propia, para así despersonalizar y aislar a las víctimas (Parrau 1995: 187). Por ello, siguiendo a Aschenberg, el deportado debe aprovechar cualquier espacio posible para resistir el lenguaje del terror: la lucha por la supervivencia es también la lucha por la comunicación (2002: 535-537).

El lenguaje se convierte, en definitiva, en un instrumento de opresión fundamental para asegurar el funcionamiento del sistema. La LTI que organiza el universo concentracionario establece una terminología singular, a partir de procesos de composición y derivación, para describir las realidades administrativas, técnicas y militares del *Lager* (Aschenberg 2002: 447-449). Además, el lenguaje que emplea la SS, primitivo y limitado, queda reducido a estereotipos fonéticos, semánticos y sintácticos; estilísticamente, se caracteriza por vulgarismos y vejaciones constantes (ibíd.: 559). El discurso con el que se transmiten las órdenes es reificador, directo y cruel. Las instrucciones se verbalizan mediante sentencias repetitivas, breves y simples. Para sobrevivir, el deportado debe aprender esta lengua empobrecida: en esencia, se trata de captar el sentido pragmático de los enunciados para obedecer, sin adquirir la semántica, función o fonética correcta (Aschenberg 2002: 561). Ahora bien, puesto que la mayoría de los recién llegados no dominan la lengua de poder, el opresor necesita recurrir a otros métodos para hacerse comprender: desde que el deportado desciende del tren, la violencia física y los elementos no verbales se utilizan para alienar y despersonalizar a las víctimas: “a força de crits i plantofades començàvem a comprendre l’alemany. La perspectiva de les xurriacades i l’espectre de la cambra de gas es revelaven molt més eficaços que tots els sistemes Berlitz del

món” –recuerda Mercè Núñez (2005: 51). A raíz de la naturaleza multicultural del *Lager*, el corpus testimonial incide en la idea de que la comunicación humana en los campos se sustituye por el maltrato y la tortura, el único lenguaje realmente universal. Finalmente, la opresión a través de la violencia verbal y no verbal llevaba a que el deportado desarrollara ese “incipiente alemán aprendido con sangre” que evoca Francisco Batiste (2010: 198) en sus memorias.

Ahora bien, además de manifestarse en el discurso del verdugo y en la agresión física, la opresión se materializa asimismo a través del lenguaje escrito, en los textos cínicos y sórdidos que persiguen al deportado. De hecho, el carácter permanente e inalterable de la lengua escrita resulta en un tipo de abuso que la comunicación oral no permite. Defendemos que, en ocasiones, este lenguaje llega incluso a ejercer una transformación significativa en el mundo real, en consonancia con Austin (1962). Por ejemplo, del legado testimonial se desprende el valor performativo del tatuaje que marca la piel del deportado al llegar. Más allá de su función distintiva, la construcción de la identidad personal está inextricablemente vinculada a la onomástica (Alberca 2007: 231). Cuando esta se violenta, como sucede en el ritual de ingreso, las víctimas sienten que se convierten en “seres inhumanos” (Català 2000: 151) –la republicana Alfonsina Bueno, por ejemplo, confesó verse “transformada en un ser sin categoría ni nombre, solo un número” (Català 2000: 140). Una capacidad performativa análoga deriva de la clasificación, mediante letras, triángulos y símbolos, que señalizaba un estigma indeleble en las prendas del deportado. Según Sofsky, esta taxonomía implantaba unas “reglas generativas de la estructura social que habían sido impuestas” y actuaba como un mecanismo de diferenciación y estigmatización social que, asimilado por las víctimas, “establecía las distancias, fomentaba los contrastes y trazaba líneas de demarcación social que nadie debía cruzar” (2016: 186). Estos usos del lenguaje escrito, por tanto, conllevaban actos

Eine Laus, dein Tod!: El lenguaje escrito al servicio del totalitarismo en el universo concentracionario

performativos que alteraban la realidad: reificaban al deportado e implantaban una jerarquía basada en el antagonismo y el desequilibrio exacerbado. La vertiente escrita de la LTI que cristaliza en el *Lager*, en definitiva, se alza como el emblema inalterable y perpetuo del poder absoluto. Para penetrar en la comprensión del totalitarismo, por lo tanto, parece fundamental explorar tanto el alcance y las implicaciones de esta lengua escrita como las estrategias que las víctimas pueden desplegar para defenderse de ella.

3. OPRESIÓN A TRAVÉS DEL LENGUAJE ESCRITO Y RESPUESTAS SUBVERSIVAS

La dominación del régimen se consolidaba a través de cualquier código semiótico disponible para la comunicación. El primer contacto de los deportados con este nuevo paradigma ocurría inmediatamente tras ingresar en el campo, al atravesar la entrada principal. Según el sociólogo Wolfgang Sofsky, el espacio en el *Lager* no era una mera condición marginal de lo social, sino una forma constitutiva de la reciprocidad: la transformación del espacio natural en un espacio social forzado controlaba toda acción y relación, y permitía al totalitarismo consolidar su política de subyugación (2016: 75). La puerta de entrada se alzaba como el símbolo del poder del campo y, a su vez, como el lugar social donde el ser humano libre se fundía en la masa deshumanizada (Sofsky 2016: 97). En este contexto, los lemas con los que el verdugo ornamentaba las puertas resultan significativos, pues potenciaban el efecto reificador de la entrada tanto en los deportados que no comprendían su significado, por el extrañamiento y la otredad que causaban, como en aquellos que entendían el mensaje cínico en alemán. De hecho, las memorias de deportados de diverso origen inciden reiteradamente en el potencial deshumanizador de estos rótulos, incluso cuando no fueron capaces de entender su significado en el momento. Por ejemplo, Neus Català recoge las impresiones de sus compatriotas

republicanas Carmen Buatell (2000: 130) y Mercedes Bernal (ibíd.: 110) al cruzar la entrada de Ravensbrück y estremecerse de terror frente a la inscripción que pronunciaba “sed bienvenidas”. Siguiendo a Francisco Batiste, en el acceso a Mauthausen se leía la sentencia “tú que entras aquí, abandona la esperanza” (2010: 159), una evocación de la puerta del infierno de Dante.

En la inscripción mencionada de Ravensbrück, la irreverencia se plasma a través de una ironía mordaz, pues todo opositor del nazismo sabía que nada bueno aguardaba tras las alambradas, incluso sin conocer el alcance de las atrocidades allí perpetradas. El cinismo que emana del acto de ofrecer una bienvenida a quien ha sido arrancado de su hogar y despojado de sus posesiones es insólito. La sentencia de Mauthausen, en cambio, invoca un terror directo y vehemente con el fin de aniquilar toda resistencia moral de inmediato. Así, la variabilidad retórica que deriva de estos ejemplos demuestra la naturaleza arbitraria de las vías de intimidación del sistema. En la reja metálica de Buchenwald se hallaba la máxima *Jedem das Seine*, ‘a cada cual lo suyo’, próxima a *suum cuique*, el principio del derecho romano que se había transformado en la expresión del orden prusiano. En este caso, el nazismo se apropiaba de un antiguo refrán alemán con el fin de convertirlo en un eslogan excluyente al servicio de su política racial (Peppe 2008: 445). De ese modo, se invertía irreverentemente el sentido de una expresión que, en sus raíces, declaraba respeto hacia la pluralidad y diversidad natural, así como hacia el derecho de cada ser humano a ser diferente. En cambio, en el *Lager*, “todos los que no se sometían a la total homogeneidad social eran confinados detrás de una frontera infranqueable, donde solo había una igualdad, aquella antes de la muerte” (Sofsky 2016: 95). Siguiendo a Semprún, este lema es una muestra de

cinismo criminal y arrogante. Una frase que se refiere a la igualdad de los seres humanos en la entrada de un campo de concentración, en el umbral de un lugar mortal, ¡un lugar dedicado a la injusticia más arbitraria y más brutal, donde

Eine Laus, dein Tod!: El lenguaje escrito al servicio del totalitarismo en el universo concentracionario

existía para los deportados sólo la igualdad frente a la muerte!
Un cinismo similar se expresó en la oración escrita a la entrada de Auschwitz: *Arbeit macht frei*¹ (Semprún 2013b: 38).

El legado testimonial reflexiona en profundidad sobre la sentencia infame que ornamentaba la entrada del campo polaco. El complejo de Auschwitz-Birkenau fue concebido, desde su creación, como un centro de exterminio, y no como un campo de trabajo, por lo que esta máxima, ‘el trabajo libera’, “era una promesa vacía y sarcástica tomada de la tradición de la sociedad del trabajo. Ningún prisionero fue liberado alguna vez por su empeño y buen rendimiento” (Sofsky 2016: 95). En este sentido, Semprún resalta la condescendencia que define la oración de Auschwitz: “es una hermosa máxima paternalista, nos encerraron aquí por nuestro bien, nos enseñaron la libertad por los trabajos forzados. Es una hermosa máxima, sin duda alguna, y no una prueba del humor negro de los SS, se trata simplemente de que los SS están convencidos de que tienen razón” (1976: 196). Primo Levi, en cambio, incide en su intención irónica: “traducida a un lenguaje explícito, la frase debe haber sonado más o menos así: ‘El trabajo es humillación y sufrimiento, y no nos corresponde hacerlo a nosotros, *Herrenvolke*, pueblo de señores y de héroes, sino a vosotros, enemigos del Tercer Reich. La libertad que os espera es la muerte” (2010: 39-40). En definitiva, los autores enfatizan la ironía, condescendencia e irreverencia que alberga *Arbeit macht frei*, conscientes de que el verdugo esculpe e ilumina esta inscripción en la entrada del *Lager* para demostrar su poder absoluto sobre las víctimas. La exploración del legado literario de los supervivientes demuestra, sin embargo, que el perpetrador no logra completamente su objetivo. *Arbeit macht frei* despierta, al contrario, una reacción subversiva por parte de los reclusos.

De hecho, según el corpus testimonial, los deportados se defienden de la sentencia a través de sus propios usos creativos

¹ Traducción de la autora por falta de una versión publicada en castellano.

del lenguaje, reapropiándose de esta máxima del nazismo, el emblema de los campos de concentración, y transformándola mediante el humor y el sarcasmo. El testimonio Liana Millu resulta ilustrador en este sentido: “‘*Arbeit macht frei, Krematorium ein, zwei, drei!*’, exclamamos a coro, riendo y repitiendo el conocido dicho del *Lager*” (2005: 164). La obra de Thomas Geve también atestigua el uso generalizado de esta construcción fraseológica de tono humorístico, traducida al castellano como ‘el trabajo libera cuando te vas por la chimenea’ (2020: 130). En definitiva, la visión obsesiva y omnipresente de las llamas del crematorio, símbolo del exterminio, se enlaza con la sentencia de la entrada, la otra insignia del universo concentracionario, en esta rima irónica y clandestina que permite al hablante verbalizar la realidad singular del *Lager*. Según Borwicz, el descaro humorístico que caracteriza el lenguaje de las víctimas sirve como un mecanismo de clarificación interna que no solo enfatiza su conocimiento de la situación, sino que, simultáneamente, permite la distanciación necesaria para sobrevivir en medio de la atrocidad (1996: 329). Defendemos que esta reapropiación del lenguaje del verdugo, además, canaliza la agencia del deportado y constituye un acto de subversión al poder totalitario, pues rehumaniza a las víctimas al reivindicar la espontaneidad, idiosincrasia y capacidad creativa propia del ser humano que les es negada por el sistema concentracionario.

Las sentencias que ornamentaban el acceso al *Lager* se complementaban con los múltiples lemas diseminados por el campo. Seweryna Szmaglewska recuerda que, dentro de sus barracones, “en las vigas, están pintadas con grandes letras las frases que te atormentan, las mismas que los SS gritan de día y de noche” (2006: 227). Se trataba, fundamentalmente, de las órdenes básicas que el prisionero debía seguir, como *Im Block Mützen ab!*, ‘¡quitaos las gorras en el barracón!’, o *Ruhe im Block!*, ‘¡Silencio en el barracón!’. Otras oraciones, en cambio, adoptaban un tono más proverbial, como *nach dem Abort, vor dem Essen, Hände waschen, nicht vergessen*, ‘después de la letrina, antes de comer, lávate

Eine Laus, dein Tod!: El lenguaje escrito al servicio del totalitarismo en el universo concentracionario

las manos, no lo olvides' (Levi 1999: 41-42). *Eine Laus, dein Tod*, escrita en cada barracón de Buchenwald (Semprún 2013a: 52), Mauthausen (Maršálek 2016: 419) y Auschwitz (Szmaglewska 2006: 97), se acompañaba de ilustraciones: "un gran cartel de un realismo repulsivo, en el que figuraba la reproducción enormemente aumentada de un piojo amenazador, proclamaba en los barracones el lema de la higiene ss" (Semprún 2013a: 52). Esta sentencia reafirma la teoría de Bruno Bettelheim de que una estrategia sistemática de subyugación consistía en estimular la recesión a actitudes infantiles, como se demuestra, por ejemplo, en esta repetición de la educación higiénica, un aspecto esencial del aprendizaje de niños y niñas (Bettelheim 1943: 452). Con el lenguaje proverbial, paternalista, rítmico y rimado que caracteriza estas oraciones, acompañadas también de dibujos, el perpetrador despojaba a las víctimas de su madurez, agencia y autonomía. La obra de Levi permite penetrar en esta realidad:

Las paredes están decoradas por curiosos frescos didascálicos: por ejemplo, se ve al *Häftling* bueno, representado desnudo hasta la cintura, en acto de enjabonarse el cráneo sonrosado y rapado, y al *Häftling* malo, de nariz acusadamente semítica y colorido verdoso, que, enfundado en sus ropas llenas de manchas y con el gorro puesto, mete cautelosamente un dedo en el agua del lavabo. Debajo del primero está escrito: «*So bist du rein*» (así te quedarás limpio), y debajo del segundo: «*So gehst du ein*» (así te buscas la ruina); y más abajo, en un francés dudoso, pero en caracteres góticos: «*La propreté, c'est la santé*» (Levi 1999: 41-42).

Las palabras de Levi documentan la presencia de una praxis multilingüe asociada a estos rótulos, también constatada por Semprún (2013a: 52). El verdugo ordenaba la redacción de estas máximas en las lenguas del contrapoder –cuyo uso en el *Lager* estaba estrictamente prohibido– porque la propagación de enfermedades infecciosas era de tal magnitud que temía contagiarse también. Los SS recurrían a la traducción solo en casos extraordinarios y siempre para favorecer los intereses del

régimen. En Mauthausen, donde se destinó a la mayor parte de deportados españoles, se permitía a los republicanos, a partir de 1943, enviar postales a sus familiares, con el objetivo de contribuir al engaño público sobre las condiciones del *Lager*. También en estos casos el perpetrador recurría, de manera excepcional, a la traducción. En la postal se encontraban impresos, en alemán y castellano, las siguientes instrucciones: “El prisionero está autorizado para escribir una vez cada seis semanas, como así [*sic*] el recibo de la respuesta. (No más de veinticinco palabras, solamente de carácter personal y familiar.) En la carta respuesta es permitido adjuntar [...] ‘Timbre Moneda’” (Hernández de Miguel 2015: 506-407). Ahora bien, en el proceso de correspondencia se revela un uso subversivo de la lengua escrita que socava las intenciones del régimen. En sus postales, los deportados despliegan una intensa desenvoltura creativa con el objetivo de superar la férrea censura a la que se sometían los mensajes, para así lograr transmitir información sobre las condiciones reales del *Lager*. Mariano Laborda, por ejemplo, consiguió informar a su familia de la muerte de su amigo Ramón Lacima, sin levantar sospechas, escribiendo simplemente “Ramón trabaja con mi padre”, quien había muerto años atrás (Hernández de Miguel 2015: 407).

Las actividades de traducción decretadas de forma oficial, que responden al contexto específico de cada campo, jamás siguen un propósito de integración o comunicación recíproca, sino que demuestran, más bien, hasta qué punto el totalitarismo utiliza la lengua como medio de control y subyugación. El caso más extremo se daba en el edificio de las cámaras de gas en Auschwitz, donde se encontraba escrita la voz ‘baños’ en muchos idiomas y había perchas numeradas con letreros, traducidos a diversas lenguas, que instaban a las víctimas a apuntar el número asignado para recuperar los efectos personales después (Lengyel 1995: 95). Así, la traducción sirve para el engaño y la manipulación. Se utiliza para crear una falsa seguridad en las víctimas, de manera que el exterminio funcione de forma fluida

Eine Laus, dein Tod!: El lenguaje escrito al servicio del totalitarismo en el universo concentracionario

y mecánica, sin contratiempos. ¿Cómo es posible resistir al lenguaje del genocidio? Los prisioneros del *Sonderkommando* fueron sus testigos más directos. Forzados a trabajar en las cámaras de gas, conscientes de que serían asesinados para que jamás pudieran brindar testimonio, muchos de estos judíos dedicaron sus últimos esfuerzos a documentar clandestinamente las atrocidades que presenciaron. Enterraban sus manuscritos entre las cenizas, dividiendo su testimonio en partes que ocultaban en diversos lugares. En cada escrito, dejaban instrucciones precisas sobre dónde encontrar los otros y rogaban al lector que los reuniera, incluso detallando cómo organizarlos para su publicación (Borwicz 1996: 181-182). Estos documentos, que sobrevivieron a sus autores y expusieron al mundo la magnitud del genocidio, demuestran hasta qué punto la lengua, escrita y prohibida, pudo convertirse también en arma de subversión.

En definitiva, la opresión a través de los rótulos escritos es ubicua y constituye una estrategia sistematizada de dominación al servicio del totalitarismo. Según el corpus testimonial, los deportados desarrollan una profunda aversión a este lenguaje. La vienesa Ruth Klüger reflexiona sobre el efecto que provocaban los refranes escritos en las vigas, como *Reden ist Silber, Schweigen ist Gold*, ‘el hablar es plata, el silencio es oro’, o *Leben und leben lassen*, ‘vivir y dejar vivir’: “los contemplaba a diario, asqueada por su pretensión absolutista de ser verdaderos, una pretensión que aquella realidad desenmascaraba como mentira total” (1997: 122-123). Afirma también que, “desde entonces, los refranes alemanes me producen horror, no puedo oír ninguno sin imaginármelo sobre los travesaños de una barraca de campo de concentración” (Klüger 1997: 122-123). Ahora bien, el poder del lenguaje escrito es tal que, en ocasiones, la misma respuesta obsesiva puede desplegarse al leer tan solo una simple palabra. En *K.L. Reich*, Joaquim Amat i Piniella presenta una escena reveladora de hasta qué punto enfrentarse simplemente al sello oficial del *Lager* podía desencadenar una

respuesta patológica en el deportado. Inmediatamente tras la liberación de Mauthausen, el protagonista de este episodio, un republicano catalán, se encuentra en un almacén del campo incendiado por los SS. A ritmo frenético, Emili trata de salvar los objetos que no han sido alcanzados por las llamas: “a la claror del foc, els ulls li transporten fins al cervell la sobreimpressió – repetida com un martelleig al ritme d’aquell moviment de cadena–, del segell que porten tots els materials d’un camp de concentració alemany: *K.L. Reich*” (1984: 230). Se trata de ese sello que,

imprès en tinta damunt de la roba, gravat en foc a la fusta, l’Emili l’ha vist constantment durant quatre anys i mig, i sap que és l’estigma amb què l’han volgut marcar, l’únic epitafi que han merescut els seus companys morts. [...] Oblida la significació de les paraules *Konzentrations Lager Reich* i només s’obsessiona pel dibuix de lletres i del filet que les tanca. La marca passa i repassa sota els seus ulls i, quan un paquet ve a l’inrevés, o una fusta arriba capgirada, ell mateix ho posa del dret perquè el ritme de les imatges no es trenqui. De sobte s’adona del que fa i té por del valor simbòlic que pugui amagar aquesta obsessió. Està realment estigmatitzat? És veritablement una desferra del camp de concentració? (Amat 1984: 230).

El verdugo marcaba todos los materiales del campo con su distintivo oficial, igual que marcaba a los deportados con un tatuaje indeleble. Las líneas de Amat i Piniella demuestran el tremendo potencial de subyugación que deriva de este lenguaje escrito: sencillas palabras, siglas y números que se convierten en el estigma más poderoso al servicio del totalitarismo. La obra del superviviente de Mauthausen termina, de hecho, cuando el personaje de Emili es capaz de rebelarse contra su poder al dejar que los objetos marcados ardan: “Que s’encengui el camp, que cremin totes les barraques i tots els mobles i totes les robes que portin aquesta marca! Qui sap si la llibertat no és aquest foc?” (Amat 1984: 230). El fuego, que simboliza la caída del régimen y la purificación espiritual del personaje, le permite liberarse del

estigma del totalitarismo. Destruir el lenguaje escrito, sin embargo, no es la única estrategia para defenderse de él. Sobre el yeso de los muros, sobre la madera y el metal de cualquier objeto a su alcance, los deportados grabaron miles de mensajes, inscripciones, símbolos y dibujos. Las víctimas experimentaron la necesidad imperante y obsesiva de escribir antes de desaparecer, una especie de grafomanía que les obligaba trazar un último grito ante la muerte. Por ejemplo, el prisionero que escribía su nombre sobre un muro u objeto que le sobreviviría consumaba el acto más elemental y primigenio de marcar su existencia, de recordar a los que sobrevivirían y, al mismo tiempo, así resistir la deshumanización del sistema. Se trataba de mensajes que, recurriendo a una economía lingüística extrema, exprimían verdades esenciales y denotaban finalidades concretas; había entre ellos declaraciones de amor, testamentos, consignas políticas, despedidas... (Borwicz 1996: 211).

Estos sencillos escritos eran tan poderosos que podían llegar a despertar la creatividad y, con esta, también la subversión de quien los leía. Borwicz recupera un poema de una prisionera anónima, firmado sencillamente como K., compuesto en las mismas celdas del *Lager*. La poetisa observó un nombre ruso de mujer grabado numerosas veces en la pared del calabozo y le dedicó unos versos a esta deportada, consciente de que ya habría sido ejecutada en ese momento “¿Tú también, Praxiya, te lamentaste por perecer así –sin ninguna importancia, sin ningún significado y sin ningún eco? [...] ¿Tú también quisiste dejar algo que quede y recuerde? [...] Un suspiro cómplice: te comprendo”² (Borwicz 1996: 212). Ante la muerte, Praxiya escribe su nombre de manera obsesiva, y con esta acción combate el valor performativo de ese número que, tatuado en su piel al ingresar en el *Lager*, buscaba reificarla para siempre. K., al volver a pronunciar su nombre, la reconoce como ser humano, se identifica con su sufrimiento y le devuelve la voz silenciada. Sin conocerse, sin ser conscientes de la trascendencia de sus

² Traducción de la autora por falta de una versión publicada en castellano.

acciones, Praxiya y K. se entrelazan en un diálogo que reivindica su humanidad, que se perpetúa en el tiempo, y que en sí mismo constituye un acto performativo, pues socava todo principio que rige el universo concentracionario. Parece, por tanto, que el lenguaje escrito no solo permite al individuo defenderse del totalitarismo, sino que ofrece asimismo vías significativas para la comunicación, reciprocidad, cohesión y solidaridad entre las víctimas.

En el seno de los órganos clandestinos de resistencia, en efecto, el lenguaje escrito, en sus diversas facetas, se establecía como medio imprescindible para llevar a cabo acciones subversivas estratégicas. En cada *Lager* existían fuerzas organizadas constituidas por los deportados que, mediante operaciones coordinadas y planificadas, trataban de subvertir y renegociar los términos del poder, en la medida de lo posible. En cada campo, reclusos de distintas nacionalidades, unidos por lazos ideológicos y por el objetivo común de derrotar el nazismo, se hermanaban en estas organizaciones secretas a las que apodaban la *Familie* (Maršálek 2016: 419). Las obras de Mariano Constante y Jorge Semprún, dos de sus miembros fundamentales, permiten vislumbrar el alcance de la comunicación escrita como arma de resistencia en Mauthausen y Buchenwald, respectivamente. Constante, encargado de limpiar las dependencias de los SS, traducía los artículos del *Völkischer Beobachter*, el periódico nazi, para comunicar a la dirección ilegal las noticias sobre el avance del frente: “tenía siempre a mano una gramática y un diccionario español-alemán. [...] Las palabras que no comprendía bien las traducía por partida doble, colocándolas entre paréntesis” (1974: 158-159). La dirección clandestina de Buchenwald infiltró a Semprún en un puesto de responsabilidad en la burocracia del sistema. En la *Arbeitsstatistik*, se encargaba de llevar la contabilidad de los deportados muertos y de actualizar los destinos de trabajo de cada brigada. Desde su posición, adulterando la documentación oficial nazi, llevaba a cabo actos de resistencia cruciales, como ocultar la identidad de un

compañero en peligro tras la de un prisionero muerto o destinar a los enfermos a brigadas más soportables (Semprún 2013a: 56). Las obras de Constante y Semprún, en definitiva, ponen de manifiesto hasta qué punto los miembros de la resistencia, arriesgando sus vidas, podían utilizar, alterar y manipular los documentos del verdugo –la LTI en su más pura esencia– para desvirtuar el sistema.

Desde que el deportado cruza la entrada del *Lager* hasta que es exterminado en las cámaras de gas, la LTI escrita le persigue en cada instante: le hostiga a través de las inscripciones omnipresentes de los barracones, los documentos oficiales que le deshumanizan, las marcas que le estigmatizan como a cada objeto del campo. El último ejemplo ilustrador del valor que el totalitarismo otorga a la lengua escrita como arma de opresión se refleja en el desarrollo de las ejecuciones públicas que documenta el corpus literario. Cuando algún fugitivo era capturado y devuelto al campo, el verdugo celebraba un espectáculo grotesco para ejecutarlo y obligaba a todos los demás reclusos a presenciarlo. Forzaba al condenado a caminar hacia el patíbulo luciendo un cartel con sentencias burlonas, a las que llamaba *Orden* (Maršálek 2016: 424), literalmente ‘condecoración’ o ‘medalla’, una transformación semántica que destaca por su irreverencia. Amat i Piniella (1984: 88) refiere un episodio de esta naturaleza, en el que los sentenciados llevaban pancartas en la que se leía, en alemán, “hem tornat perquè aquí s’està més bé que fora, no ens escaparem mai més”. El perpetrador se servía, además, de “totes les befes organitzades per rebaixar la solemnitat de l’execució: la musiqueta de cabaret, les coloraines de paper, no feien sinó realçar-ne l’atrocitat”. Siguiendo al historiador David Wingeate Pike, otros carteles similares contenían las sentencias *Hurra, wir sind schon wieder da!*, ‘¡Por fin hemos vuelto!’, y *Warum in die Ferne schweifen, wenn das Gute doch so nah ist?*, ‘¿Por qué perderse tan lejos, cuando todo está tan bien por aquí?’ –esta última, de hecho, una parodia de un verso de Goethe (2015: 221).

La ejecución era, además de manifestación de poder absoluto, “un acto de venganza, de humillación colectiva y de deshonor” que se burlaba de todos los presentes (Sofsky 2016: 327). Los letreros descomedidos e irreverentes silenciaban las últimas voces del condenado, desacralizaban la solemnidad de la muerte y atemorizaban a todos los espectadores. En este sentido, uno de los relatos que más resuenan en el corpus testimonial se refiere a la ejecución de Mala Zimetbaum, una intérprete de Auschwitz que, desde su posición influyente, participaba en la resistencia y arriesgaba su vida constantemente para socorrer a sus compañeras de reclusión. Tras una tentativa fallida de evasión, Zimetbaum fue devuelta al complejo para ser ejecutada ante todas las prisioneras. Cuando iban a ahorcarla, se negó públicamente a llevar la pancarta y, en un instante de confusión, dedicó unas palabras de aliento a las deportadas y se quitó la vida cortándose las venas. Su final ha sido narrado en los testimonios de muchas de sus compañeras (Fénelon 1986: 223, Nomborg-Przytyk 1985: 103-104, Lengyel 1995: 136, London 1997: 490, Szmaglewska 2006: 367), y todos los relatos coinciden en destacar su entrega en vida y el increíble acto de subversión que llevó a cabo al adueñarse de su propia muerte. Su recuerdo forma parte de la memoria colectiva del *Lager*, alzándose como emblema de solidaridad entre víctimas y resistencia al verdugo. Negándose a lucir el letrero grotesco que le obligaba a llevar el verdugo, Zimetbaum reivindicó su dignidad humana y la de todas sus compañeras. El objetivo del perpetrador –gobernar, banalizar, desacralizar su muerte y demostrar, con ello, que nadie podía escapar del totalitarismo– no se cumplió: al contrario, la fuerza con la que su historia reverbera en el legado testimonial demuestra que, en sí mismo, también el acto de escribir la memoria puede convertirse en un arma de subversión poderosa para combatir la narrativa del nazismo.

4. CONCLUSIÓN

Además de verbalizarse en el discurso proferido por el opresor y materializarse en la violencia física, la dominación del sistema nacionalsocialista cristalizaba en el canal escrito, con textos que subyugaban tanto a los prisioneros germanófonos como a aquellos que no dominaban la lengua de poder. Para quienes podían acceder a su significado, el contenido humillante e incoherente, dadas las circunstancias, resultaba injurioso; para los deportados extranjeros, la presencia generalizada de caracteres desconocidos y mensajes ininteligibles acrecentaba la sensación de desarraigo, otredad y confusión. A partir de las reflexiones de antiguos deportados, resulta evidente que el impacto de este lenguaje se asemejaba a las demás formas de violencia verbal y física. Parece sorprendente, por tanto, que la comunidad académica todavía no haya prestado suficiente atención a estas cuestiones, cuyo estudio podría resultar crucial para arrojar nueva luz sobre las relaciones entre totalitarismo y lenguaje. Defendemos que el lenguaje escrito se empleaba de manera institucionalizada y sistemática para someter a las víctimas y, de hecho, que se convertía en el símbolo de un poder absoluto permanente, omnipresente e imborrable que llegaba a canalizar la opresión del régimen a través de estrategias que la comunicación oral no permitía. Textos cínicos, sórdidos, paternalistas y despectivos asediaban al deportado en cada etapa, ámbito y lugar del *Lager*, materializando la esencia de la LTI.

En la entrada, se alzaban inscripciones iluminadas e imponentes que, mediante diversos procedimientos retóricos, causaban fuerte impacto en los recién llegados. Las paredes de los barracones, decoradas con proverbios paternalistas cargados de cinismo e ironía, hostigaban al deportado en sus efímeros momentos de descanso. Si el contacto con estos textos se iniciaba con el nacimiento del ser concentracionario, al atravesar la puerta, también su muerte, al menos simbólicamente, se entrelazaba con este lenguaje: en las cámaras de gas, el engaño se reflejaba en oraciones tranquilizadoras redactadas en varios idiomas; frente a una ejecución pública, las *condecoraciones*

silenciaban al sentenciado hasta su último aliento. Entre las funciones de tal lenguaje escrito destaca, en primer lugar, su valor performativo, personificado en el tatuaje que, desde el momento en que marca a la víctima, la deshumaniza y reifica en el universo real del *Lager*. En segundo lugar, el objetivo es favorecer el funcionamiento del régimen, por ejemplo, repitiendo hasta la saciedad las órdenes básicas. Con este mismo propósito, el verdugo inculca la educación higiénica con un lenguaje paternalista que despoja a la víctima de toda autonomía y agencia. En tercer lugar, destaca el potencial de estos textos para contribuir a la falsificación, para favorecer el exterminio y engañar al mundo exterior. La traducción, en casos extremos y extraordinarios, sirve únicamente para la manipulación; jamás para la integración o comunicación recíproca. Finalmente, todas estas funciones cristalizan una última voluntad: la burla que permite reclamar el dominio absoluto sobre las víctimas a través de un lenguaje que incluye parodias, rimas, refranes e ironías.

El “eclipse de la palabra” (Parrau 1995: 187) que el verdugo establece deliberadamente en el *Lager* pretende, además, aislar y atomizar a las víctimas para evitar así la formación de lazos personales que faciliten la insurrección. Resistir el lenguaje del terror y luchar por la comunicación conlleva, por lo tanto, siempre un acto de subversión que contribuye a renegociar las relaciones de poder en el *Lager*. El legado testimonial demuestra que los deportados son capaces de combatir el poder de este lenguaje escrito mediante diversas estrategias. En ocasiones, como demuestra la creación fraseológica extendida entre los deportados *Arbeit macht frei*, *Krematorium ein, zwei, drei*, las víctimas se reapropian de la sentencia del verdugo, modulándola para verbalizar la realidad del *Lager* con ironía y humor. Esta respuesta oral a la lengua escrita manifiesta la agencia del deportado y subvierte el poder totalitario: rehumaniza a las víctimas al reivindicar la idiosincrasia y creatividad inherente al ser humano que el régimen les niega. En el seno de los órganos de resistencia, los reclusos manipulan textos y documentos administrativos para

sublevarse contra el régimen. Por ejemplo, traducen los periódicos nazis para obtener y transmitir información relevante sobre el curso de la guerra o adulteran los documentos oficiales del perpetrador para llevar a cabo acciones subversivas –se trata, por tanto, de casos en los que el acto de resistencia implica una manipulación de los textos que se plasma, a su vez, en una respuesta escrita. De este modo, las respuestas a la LTI ofrecen oportunidades para fomentar la reciprocidad, cohesión social y solidaridad entre las víctimas, socavando por tanto las intenciones del régimen de enemistar y aislar a los prisioneros. En otros casos, el deportado combate el estigma del lenguaje escrito mediante su destrucción física, como revela el episodio narrado por Amat i Piniella (1984: 230), o negándose a lucirlo, como hizo paradigmáticamente Mala Zimetbaum ante su ejecución, según el relato que resuena en el corpus testimonial.

Ahora bien, además de rebelarse contra el lenguaje escrito mediante estrategias diversas, escribir es asimismo una acción autónoma que las víctimas utilizan, de forma instintiva, para combatir la deshumanización. Los deportados experimentaron la necesidad obsesiva de grabar, en cualquier medio a su disposición, mensajes que exprimían verdades esenciales con una economía semiótica extrema. Grabar el nombre propio en un muro u objeto, por ejemplo, no solo significaba el acto más elemental y primigenio de marcar la existencia, sino que combatía de manera ejemplar la función performativa del tatuaje que reificaba a la víctima desde su ingreso en el *Lager*. El nombre grabado se perpetuaba en el tiempo, le devolvía la identidad y la dignidad humana y, de este modo, desafiaba todos principios sobre los que se sustentaba el universo concentracionario. El hecho de que un simple nombre grabado en un muro pudiera desatar una respuesta subversiva en otro deportado demuestra hasta qué punto esta simple acción transformaba la realidad. Por último, una idea concluyente que se desprende del corpus literario es que la escritura no solo sirve para resistir al totalitarismo cuando se emplea en el mismo

campo de concentración, sino también cuando se brinda testimonio retrospectivamente. De hecho, solo los testimonios de antiguos deportados permiten la aproximación a la realidad del *Lager* necesaria para investigar el alcance del lenguaje escrito como arma de doble filo que fortalece o combate el nazismo. Así, es imprescindible también reivindicar el acto de escribir la memoria en todo su potencial para subvertir el totalitarismo.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Amat i Piniella, Joaquim (1984): *K.L. Reich: els catalans als camps d'extermini de Hitler*. Barcelona: Edicions 62.
- Alberca, Manuel (2007): *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Aschenberg, Heidi (2002): "Sprachterror. Kommunikation in nationalsozialistischen Konzentrationslager". *Zeitschrift für romanische Philologie* 118: 529-572.
- Austin, John Langshaw. (1962). *How to Do Things with Words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Batiste, Francisco (2010): *El sol se extinguió en Mauthausen*. Vinaroz: Antinea.
- Bettelheim, Bruno (1943): "Individual and Mass Behavior in Extreme Situations". *Journal of Abnormal and Social Psychology* 38(4): 417-452.
- Català, Neus (2000): *De la resistencia y la deportación*. Barcelona: Península.
- Constante, Mariano (1974): *Los años rojos*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Davidson, Arnold (ed.) (2010): *Vivir para contar: Escribir tras Auschwitz*. Barcelona: Alpha Decay.
- Fénelon, Fania (1986): *Tregua para la orquesta*. Barcelona: Editorial Noguer.
- Geve, Thomas (2020): *Alambradas y rifles*. Madrid: Verbum.
- Gramling, David (2012): "An Other unspeakability: Levi and Lagersprache". *New German Critique* 39(3): 165-187.
- Hernández de Miguel, Carlos (2015): *Los últimos españoles de Mauthausen*. Barcelona: Ediciones B.
- Klemperer, Victor (2001): *LTI: Apuntes de un filólogo*. Barcelona: Editorial Minúscula.
- Klüger, Ruth (1997): *Seguir viviendo*. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- Lengyel, Olga (1995): *Five Chimneys: A Woman survivor's True Story of Auschwitz*. Chicago: Academy Chicago Publishers.
- Levi, Primo (1999): *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Levi, Primo (2010): "Arbeit macht frei", en Davidson (ed.) (2010): 39-43.
- London, Lise (1997): *La madeja del tiempo: memoria de la resistencia*. Madrid: Ediciones del oriente y del mediterráneo
- Maršálek, Hans (2016): *Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen*. Viena: Mauthausen Komitee Österreich.
- Millu, Liana (2005): *El humo de Birkenau*. Madrid: Acanalado.
- Nomberg-Przytyk, Sara (1985): *True Tales from a Grotesque Land*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Núñez, Mercè (2005): *El carretó dels gossos*. Barcelona: Edicions 62.

Eine Laus, dein Tod!: El lenguaje escrito al servicio del totalitarismo en el universo concentracionario

Oschlies, Wolf (1985): "Lagersprache. Zur Theorie und Empirie einer KZ-spezifischen Soziolinguistik". *Zeitgeschichte* 13(1): 1-27.

Parrau, Alain (1995): *Écrire les camps*. Paris: Belin.

Peppe, Leo (2008): "Reflexiones sobre la noción de *iustitia* en la tradición jurídica europea". *Revista de Derecho UNED* 3: 441-456.

Sánchez Zapatero, Javier (2010): *Escribir el horror: Literatura y campos de concentración*. Barcelona: Editorial Montesinos.

Semprún, Jorge (1976): *El largo viaje*. Barcelona: Seix Barral.

Semprún, Jorge (2013a): *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores.

Semprún, Jorge (2013b): *Le langage est ma patrie: Entretiens avec Franck Appréderis*. Paris: Libella-Maren Sell.

Szmaglewska, Seweryna (2006): *Una mujer en Birkenau*. Barcelona: Alba Editorial.

Taterka, Thomas (1995): "Zur Sprachsituation im deutschen Konzentrationslager". *JUNI: Magazin für Literatur und Politik* 21: 37-54.

Tryuk, Malgorzata (2010): "Interpreting in Nazi Concentration Camps during World War II". *Interpreting* 12(2): 125-145.

Wingeate Pike, David (2015): *Espanoles en el Holocausto*. Madrid: Debolsillo.

Wolf, Michaela (ed.) (2016): *Interpreting in Nazi concentration camps*. London: Bloomsbury Academic.